

¿Qué Marx(ismo) el del posmarxismo? Sobre la presencia de Marx en la obra de Ernesto Laclau

Javier Waiman (CONICET-UNQ)

Introducción

La reciente muerte de Ernesto Laclau abre la puerta para la reflexión sobre una obra concluida. Una obra que sin duda quedara marcada por su apuesta teórica y política: la constitución del posmarxismo. Corriente teórica que pretende ir más allá de los horizontes del pensamiento de Marx y de las posiciones políticas de un movimiento socialista y comunista inspirado, por más de un siglo, en él. Proyecto teórico-político que se propone entonces como un doble movimiento de ruptura y de refundación del pensamiento socialista yendo más allá de aquello postulado por Marx. Pensar a Laclau nos impone entonces pensar su relación con Marx; reflexionar sobre los elementos de ruptura con el pensamiento marxista, pero también, sobre los nuevos elementos que los replazan en la constitución de una nueva teoría social.

Presencia permanente en la obra de Laclau, el marxismo (y su crítica) recorrerá sus páginas desde sus inicios a fines de los años 60, y con el autor respondiendo aun a su reconocimiento como marxista, hasta su último texto. Escrito a finales de diciembre de 2013, el prefacio a su último libro nos presenta con un relato por parte del autor de su biografía intelectual, de su paso desde el marxismo al posmarxismo en la búsqueda de “la construcción de ontología política capaz de responder a los desafíos de la situación – posmarxista y postestructuralista – a partir de la cual operamos en el presente” (Laclau, 2014a, pág. 11). Pequeña predicción de autoepitafio, el relato presente en este prologo nos es conocido ya que Laclau lo ha repetido en numerosas entrevistas y páginas de su obra: la experiencia política del peronismo proscripto en los años 60 argentinos y su creciente influencia sobre las clases medias (dentro de las que se incluye el autor) lo enfrenta a la insuficiencia del marxismo para entender la realidad política. El marxismo, nos dice Laclau, se estructuraba desde la creciente centralidad del antagonismo entre la clase obrera y el capital, producida por el propio desarrollo capitalista que llevaría a un proceso de simplificación de la estructura social con la respectiva extinción de las clases medias y el campesinado. Pero Laclau piensa, por el contrario, una realidad desde la centralidad de esa clase media, así como del campesinado en las experiencias latinoamericanas. Situación que planteaba o bien el abandono del marxismo, o su

adopción como dogma sin crítica; dos caminos por los que Laclau se niega a transitar. Empieza entonces la búsqueda, primero dentro de los textos marxistas (hasta la publicación en 1985 de *Hegemonía y Estrategia Socialista*) luego más allá de este universo, de los elementos teóricos con los que llegara a su “tesis central, relativa al carácter hegemónico del vínculo social y la centralidad ontológica de lo político” (Ibíd., pág. 19).

En este camino vemos la entrada en escena de importantes personajes que marcaran el rumbo intelectual: Althusser, Gramsci, Barthes, Derrida, Wittgenstein, Lacan. Pero notamos aquí la ausencia de un nombre. En el camino que va de Perón a Lacan el nombre de Marx permanece ausente en la constitución de posmarxismo. Si los nombres tienen la importancia fundamental que Laclau les otorga para la política: ¿Qué podemos pensar de esta falta del nombre de Marx en el natalicio del posmarxismo? Afecto al psicoanálisis lacaniano, Laclau sabe muy bien que el nombre del padre ocupa el lugar de significante fundamental a partir del cual se organiza todo discurso. Sin este nombre nos enfrentamos a la forclusión, al rechazo y la expulsión del nombre del padre que lleva a la psicosis. ¿La falta del nombre del padre nos enfrenta a un posmarxismo psicótico? Pero tal vez con lo que nos enfrentamos que Marx no ocupe la casilla de paternidad en el acta de nacimiento del posmarxismo.

Pero entonces debemos preguntarnos: ¿Cuál es el lugar de Marx en el pensamiento de Laclau? Su figura recorre la obra del autor argentino marcando la constante presencia de una ausencia. La discusión con Marx, con sus textos, con su teoría, se encuentra casi ausente en la obra de Laclau, reduciéndose a la breve mención de párrafos sueltos de tres de sus obras, mención que nunca constituirá a los argumentos centrales de su teoría. Por fuera de esta presencia efectiva mínima, Marx, bajo la forma del marxismo se hace sentir permanentemente como ese otro con el cual antagonizar. El marxismo es la presencia de una ausencia en la obra laclausiana, ocupa el lugar del otro expulsado que permite el cierre del discurso posmarxista. Debemos entonces preguntarnos por el significado que el prefijo “pos” quiere significar en esta particular teoría ¿hasta qué punto Laclau busca continuar al marxismo o, más bien, en su antagonismo con él, constituirse en un radical antimarxismo? Pero si ese otro antagonico no está constituido por la obra del propio Marx, podemos también preguntarnos cuál es el Marx(ismo) contra el cual el posmarxismo se constituye; si un joven Laclau marxista debe asesinar a

su padre y expulsarlo para constituirse: ¿Cuál es el nombre de Layo en el asesinato edípico posmarxista?

Pero a su vez, si siguiéramos junto con Laclau a Lacan, sabemos que muerto el padre alguien debe ocupar su función, un gran otro debe constituirse para dar sentido al pensamiento posmarxista. Volviendo al “Prefacio” del último libro de Laclau, se nos dice que a partir de *Hegemonía y Estrategia Socialista* (Laclau & Mouffe, 2004) comienza esta búsqueda más allá del universo marxista para dar nacimiento a una nueva ontología política que dé cuenta de lo social. Una vez acometido el parricidio en los primeros dos capítulos del libro, se pasa en el tercero a la constitución de esta nueva teoría (recuperando de la tradición marxista los nombres de Althusser y de Gramsci), para pasar en su última parte a exponer la estrategia política que se desprende de ella: la democracia radical¹. El libro fundante del posmarxismo constituye, entonces y al mismo tiempo, un punto de partida pero también uno de llegada. Tenemos aquí la clausura de la crítica al marxismo como corriente teórica. Es solo sobre la base de esta crítica que se volverá posteriormente a los fragmentos de Marx en obras posteriores. La crítica al marxismo ya se encuentra completa sin haber pasado por Marx, a partir de entonces nos enfrentaremos, en la obra de Laclau, a la repetición de los argumentos contra el marxismo habiéndose constituido una nueva teoría ontológica de lo social ajena a esta tradición teórica². Pero debemos preguntarnos entonces por la relación entre esta nueva constelación teórica y aquella que viene a remplazar, el marxismo, si queremos pensar al pensamiento laclausiano como una continuación del este (de ahí su “pos”), como el busca afirmar, y no como solamente como su contrario antagónico.

¹ Curiosamente la mayor parte de las lecturas sobre el posmarxismo se centran únicamente en el tercer capítulo (“Más allá de la positividad de lo social) de este influyente libro prácticamente ignorando los dos primeros, aquellos donde se hace un recorrido de la tradición marxista; es decir, omiten el origen crítico del posmarxismo. Lo mismo suele suceder con la propuesta política que se desprenden de esta nueva teoría ontológica de lo social: la radicalización de la democracia como estrategia política ya no centrada en un sujeto de clase.

² No estamos afirmando que no existan importantes diferencias entre el planteo teórico de 1985 y los posteriores desarrollos en la obra de Laclau. Por el contrario, existe una serie de nuevas incorporaciones teóricas (la centralidad de la retórica y las obras de Derrida y de Lacan principalmente) que llevan a la profundización y radicalización de algunos de los elementos planteados en *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Estas incorporaciones no son neutras y por tanto no significan solamente un mayor desarrollo que no introduce cambios en el planteo original. Una interesante exposición de algunos de estos cambios y algunas de sus consecuencias puede verse en un reciente trabajo de Aboy Carles y Melo (2015). Lo que estamos afirmando aquí es que en referencia a la caracterización y la crítica al marxismo no existen diferencias significativas en las obras posteriores de Laclau; en todo caso, la incorporación de nuevos referentes teóricos profundizan la distancia con el marxismo presente en la crítica original.

En este trabajo buscaremos aventurarnos por este camino de construcción del posmarxismo pensando la presencia de Marx y del marxismo al que se busca superar. Lo haremos partiendo de la forma en que Laclau piensa a ese marxismo contra el que discute, en los elementos centrales de su crítica: el problema de lo económico y su determinación, y el problema de su articulación con lo político y lo ideológico. Analizaremos, entonces, como piensa el particular marxismo de Laclau a lo económico, con sus consecuencias sobre su conceptualización sobre la totalidad social y la historia.

1. Lo económico, el modo de producción y lo neutro

Entender cuál es la concepción de “lo económico” que reside en el centro de la crítica al marxismo como un determinismo económico resulta central para pensar la posterior ruptura posmarxista llevada adelante por Laclau. Buscaremos, entonces, comprender como funcionaba en el Laclau marxista lo que él entiende por determinación económica³, y esto, lejos de resolverse en un análisis exhaustivo del desarrollo económico capitalista, se piensa principalmente a partir de la noción teórica abstracta de “modo de producción”.

Una primera definición de este concepto la encontramos en un artículo en el que Laclau discute, principalmente contra André Gunder Frank, la caracterización histórica del modo de producción en América Latina. El argumento de Laclau se centra en la inadecuada comprensión por parte del teórico dependientista del concepto de modo de producción centrado en las relaciones de producción. Si estas últimas constituyen el rasgo central para definir un modo de producción, se vuelve incorrecta la caracterización de Frank sobre la existencia de capitalismo en América Latina desde el inicio de la colonización. Esta caracterización se centra en la producción para el mercado, en el fenómeno del intercambio, y no en las relaciones de producción presente en las colonias. Contra la incompreensión del concepto de modo de producción en Frank, Laclau busca definirlo teóricamente como: “an integrated complex of social productive forces and relations linked to a determinate type of ownership of the means of production” (Laclau, 2011a, pág. 34). Las relaciones vinculadas a la propiedad de los medios de producción serían las fundamentales porque determinan la manera en que se

³ En un reciente artículo Omar Acha ha realizado un ejercicio similar pero centrándose en los textos “militantes” de Laclau, aquellos escritos durante su militancia en Izquierda Nacional, y vinculándolo estos textos a la biografía política del joven Laclau (Acha, 2015). Su artículo llega a conclusiones similares a las nuestras pero nosotros hemos decidido centrarnos en los artículos académicos de Laclau, y algo posteriores, en los que se da una discusión teórica dentro el marxismo y donde ya aparecen en parte las críticas de las que surgirá el posmarxismo.

canaliza el excedente económico, la división social de trabajo, y a partir de estas el desarrollo de las fuerzas productivas. De esta forma el modo de producción queda constituido por cuatro elementos fundamentales: 1) el tipo de propiedad de los medios de producción, 2) una forma de apropiación del excedente económico, 3) un determinado grado de desarrollo de la división del trabajo, 4) un determinado nivel en el desarrollo de las fuerzas productivas (Ibíd.).

A su vez, Laclau diferencia al modo de producción como un concepto abstracto presente en todo momento histórico, de los “sistemas económicos” como formas históricamente determinadas en las que se articulan los distintos sectores de la economía, incluyendo la combinación de elementos provenientes de distintos modos de producción. La idea principal de la crítica de Laclau a Frank es que la existencia de formas de capital mercantil y la predominancia de la producción para el mercado mundial, constituyen, en América Latina hasta bien entrado el siglo XIX, partes de un sistema económico cuyas relaciones principales de producción no son las de un modo de producción capitalista.

Nos encontramos entonces con la separación entre el concepto de modo de producción, como entidad abstracta, y su realización en un momento histórico determinado. Dualismo típico del estructuralismo marxista y que nunca será abandonado plenamente por Laclau, la influencia de Louis Althusser comienza a sentirse fuertemente en su obra; dualismo que en la teoría althusseriana tomaba el nombre de la diferencia entre “modos de producción” y “formaciones sociales”. De esta estricta separación se sigue el problema de la articulación entre ambas, pero también la “naturaleza” de cada una de ellas. Ya hemos visto claramente definido por Laclau al concepto de “modo de producción”, ahora con respecto al sistema económico Laclau nos dice: “the economic system to be situated in relation to the political and ideological levels which characterize any determinate social formation.” (Ibid, pág. 42). Ubicado a nivel de la “formación social”, se encuentra en directa relación con lo político y lo ideológico. Abriendo, nuevamente dos preguntas totalmente relacionadas una con la otra: ¿Cómo se articulan estos diferentes niveles con lo económico? ¿Cómo concebir al modo de producción como aquello que quedó relegado a un momento abstracto y sin historia, y a su vez sin política ni ideología? Dejamos para el próximo apartado de este trabajo la discusión sobre la primera pregunta y centrémonos en la segunda.

Definidos como están por Laclau los elementos del modo de producción lo que tenemos son una serie de relaciones técnicas, neutras frente a toda definición política o

ideológica, que conforman una presencia abstracta en todo momento histórico, la presencia de la producción, que determina (en última instancia) a las formaciones sociales históricamente concretas. La propiedad de los medios de producción, la apropiación del excedente económico, la división del trabajo y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas son elementos neutrales y técnicos, ajenos a cualquier tipo de determinación política o por la lucha de clases, presentes en toda sociedad. Es el cambio de estos elementos lo que da el carácter principal a cada formación social, como concretización histórica del modo de producción. Pero si observamos bien los cuatro elementos mencionados solo uno incorpora un elemento dinámico en su definición: el desarrollo de las fuerzas productivas. Concebidos como distribución técnica de los agentes económicos y sus efectos, no hay nada en los tres primeros elementos que pueda explicar el cambio y el desarrollo histórico. En lenguaje estructuralista: los tres primeros elementos simplemente anuncia las posiciones estructurales de los agentes soportes de la estructura económica, el lugar de esos agentes más allá de toda práctica política o ideológica. Las fuerzas productivas, por el contrario, parecen desarrollarse y crecer a lo largo de la historia, generando un efecto a su vez en los otros tres elementos. Tenemos entonces, en la primera definición del Laclau marxista sobre lo económico, todos los elementos del determinismo económico atribuido al marxismo: la historia como una sucesión de modos de producción, impulsados por el desarrollo técnico-tecnológico de las fuerzas productivas, a partir de los cuales se erigen como su efecto las sociedades históricamente determinadas como articulaciones de los distintos modos de producción, y como articulación de esta instancia “económica” con sus condiciones políticas e ideológicas.

Por supuesto Laclau prontamente revisara esta conceptualización del modo de producción; pero en su revisión seguirá pensando a su primera noción como la propia del marxismo. La caracterización del marxismo según este determinismo económico se mantendrá a lo largo de toda la obra de Laclau, al punto que en un texto tardío puede afirmar el problema de “la unidad de la historia – concebida por el marxismo como historia de la producción” (Laclau, 2014b, pág. 128). Esta acusación no se sostiene, como hemos dicho, en un análisis de la obra de Marx, si no en una extensión a todo el marxismo de la conceptualización con la que el joven Laclau operaba. A la hora de asociar tal concepción a Marx mismo las referencias se limitan a unos párrafos del *Prólogo a la Contribución a Crítica de la Economía Política* (Laclau: 1996, 2014c,

Laclau y Mouffe: 2000) y a la contradicción inherente que la presencia de esta tesis muestra en la afirmación del *Manifiesto Comunista* de la historia como historia de la lucha de clases. Del primer texto parecería extraer el “canon” marxista para mostrar como el teleologismo productivista no se limita al marxismo de la II internacional sino que “impregna la totalidad de la tradición marxista” (Laclau, 2014c), a su vez que supone desde él la producción del momento dicotómico, antagónico, del conflicto, solamente en la esfera de la superestructura política e ideológica, volviendo asumir la neutralidad técnica del momento de la “base económica”. Con *El Manifiesto*, Laclau pretende mostrar que una vez concebidos como “clases” los sujetos en lucha, las condiciones efectivas para su enfrentamiento quedan negadas, ya que si estos son clases y por tanto tienen una delimitación estructural (en lo económico) su enfrentamiento se devela como un momento necesario de un todo racional del que forman parte, la producción. La combinación de estos dos argumentos se expresa claramente en el postulado, presente en *Posmarxismo sin pedido de disculpas*, de la neutralidad de la relación capitalista/obrero. Laclau junto con Mouffe afirman que en tal relación no existe un antagonismo inherente, que no hay una resistencia del obrero a la extracción de plusvalor que pueda deducirse de la categoría “vendedor de fuerza de trabajo”. Solo con un elemento externo a tal relación es que esta puede ser sede de un antagonismo (Laclau y Mouffe, 2000). Entendida como una relación técnica entre portadores de categorías económicas técnicas y neutras, la relación capital/trabajo y la extracción de plusvalor caen presas del determinismo económico.

Como se puede observar por los años en que se escriben los distintos textos a los que hemos referido la caracterización del determinismo económico marxista/marxiano es una constante a lo largo de la obra de Ernesto Laclau. Pero esta crítica supone una conceptualización errónea de la obra de Marx y solo puede sostenerse con una lectura de fragmentos aislados de unos pocos textos a los que se va a buscar una certeza ya obtenida sobre el carácter determinista de estos. Solo desde la incompreensión del proyecto de “crítica de la economía política” se puede afirmar que Marx, en su crítica a Hegel, simplemente reemplaza “la idea” por “la materia”, entendida está a partir de las leyes del progreso técnico neutro de la producción (Laclau, 2014b, págs. 87-88)⁴. Y

⁴ Sobre el problema de la relación Marx-Hegel Laclau se mantiene teóricamente en las versiones más vulgares del marxismo y su crítica. Althusser por su parte había desarrollado el problema de la “inversión” en un texto que será clave en el desarrollo teórico de Laclau. En *Contradicción y Sobredeterminación* el autor estructuralista había planteado claramente que el cambio en el contenido propuesto por Marx transformaba radicalmente la naturaleza de la dialéctica hegeliana de forma que la

solamente partiendo de esta premisa puede Laclau afirmar hasta el cansancio en repetidas ocasiones que la tesis marxista principal descansaba en: (a) que el desarrollo de las fuerzas productivas por si solo llevaría a la contradicción de estas con las relaciones de producción, y con ello a una crisis que provocaría el colapso del capitalismo; y (b) que es proceso conllevaba una la simplificación de la estructura social por el avance del capitalismo, simplificación sociológica que llevaría a la existencia únicamente de una creciente clase obrera enfrentada solamente a la burguesía. Es el incumplimiento de estas dos premisas “sociológicas” las que marcan para Laclau el fracaso del marxismo y la necesidad de repensar más allá de su horizonte.

Pero el proyecto teórico de Marx lejos de estas premisas. La “crítica de la economía política” no supone un mero remplazo de las categorías erróneas de esta disciplina por las que correctamente den cuenta de la producción como motor de la historia. Por el contrario, la idea de “crítica” supone abrir aquellas categorías, que en la economía política aparecían como neutras y ahistóricas, en su dimensión social y en su génesis histórica. Allí donde los economistas clásicos ven, al igual que el joven Laclau, relaciones inscriptas en la estructura técnica de un proceso de producción material, relaciones abstractas determinadas para todo momento histórico; Marx, por el contrario, ve relaciones sociales entre los hombres. Relaciones sociales históricamente gestadas y que lejos de ser neutras y técnicas suponen distintas relaciones de poder, sumisión, dominación y explotación entre ellos.

Al fundar su crítica a las relaciones sociales capitalistas en la producción misma, Marx no supone una esfera neutra que luego genera un espacio de disputa y lucha entre los sujetos: la distribución, la política o la ideología. Por el contrario, en las relaciones de producción capitalista se produce, al mismo tiempo, una relación social de explotación y dominación de clase; una relación de sujeción y dominio entre hombres⁵. *El Capital*, como “crítica de la economía política” y no como un libro de economía marxista. La

totalidad autorealizada de Hegel ya no postularse. A partir de esta afirmación Althusser luego continua desarrollando su idea de totalidad marxista pero dejando de lado el pensamiento de Marx y llegando a su noción de contradicción sobredeterminada, que luego Laclau retomara, en referencia a otros autores (Althusser, 2004). Claramente no compartimos este segundo movimiento althusseriano, pero su crítica a la idea de la mera inversión de Hegel no solo es correcta sino que abrió la puerta a un gran debate sobre el método y la dialéctica en Marx, debate al que Laclau permanece ajeno al ni siquiera considerar el planteo de su maestro Althusser.

⁵ Simon Clarke ha mostrado como el marxismo estructuralista comparte esta noción acrítica de producción, suponiendo el conflicto por fuera de las relaciones sociales de producción. Aunque Clarke centra su discusión contra Poulantzas su crítica es más que pertinente para pensar el problema de “lo económico” en Laclau (Clarke, 1991).

incomprensión de esta diferencia, compartida por Laclau, atraviesa gran parte de la historia del marxismo y se encuentra en el centro de la lectura economicista de los teóricos de la II y III internacional constituyendo “el dogma marxista clásico, tal como fuera codificado en el *Anti-Dühring*” (Laclau, 2014d, pág. 112) de Engels. En contraposición, entendido en su dimensión crítica, *El Capital* muestra no solo la génesis histórica de las relaciones sociales capitalistas como ya constituidas política y violentamente en la acumulación originaria, sino las diversas formas políticas, ideológicas y económicas que, como modos de existencia de las relaciones sociales capitalistas, son parte de un proceso total de producción de la sociedad.

Si lo que encontramos como punto de partido no es lo económico como proceso de producción técnico neutro, sino las relaciones sociales capitalistas, nos encontramos también con que estas, como relaciones al mismo tiempo de dominación y explotación entre los hombres, suponen el conflicto entre los mismos. Relaciones sociales de dominio, los modos de su existencia suponen la lucha entre los polos de su constitución, la lucha de clases. Pero si las diversas formas en que estas relaciones se despliegan parten de la lucha entre sus polos, su resultado no puede más que ser resultado de la contingencia de la lucha. Al remplazar la idea hegeliana por las relaciones sociales capitalistas, Marx rompe también con la necesaria teleología dialéctica, ya que el punto de partida supone una relación social antagónica de lucha. Lucha que se desarrolla al interior de las propias relaciones capitalistas y que por tanto encuentra en las formas de existencia del capital sus modos de desarrollo, no como leyes del desarrollo histórico, sino como leyes tendenciales resultado de la lucha de clases⁶.

La incomprensión por parte de Laclau de la dimensión crítica de lo económico en Marx queda manifiesta en su interpretación del debate alemán sobre la derivación del estado. Los autores de dicho debate parten justamente de la idea de crítica de la economía política pensando al estado como una forma, como un modo de existencia, de las relaciones sociales capitalistas. Laclau por el contrario considera que para ellos “el Estado pasa a ser así una categoría de la economía política” (Laclau, 1983, pág. 36). Caerían así en un “economicismo” al pensar lo político a partir de la categoría

⁶ En estos últimos párrafos hemos resumido brutalmente una compleja lectura de la obra de Marx y del marxismo en la cual basamos gran parte de nuestro entendimiento de este. El desarrollo de esta teoría encuentra su fuente en numerosos autores y corrientes teóricas como: Rubin, Pashukanis, la sociología adorneana, y principalmente en los desarrollos de la “Neue Marx Lecture”, los debates sobre la derivación y la reformulación del estado capitalista en Alemania y Gran Bretaña, hasta llegar a autores contemporáneos como Holloway o Postone.

económica de capital. El equívoco de Laclau reside en no captar que, en tal categoría, los autores de la derivación no encuentran una categoría económica neutra de la cual luego se deducen lógicamente (y aquí su segundo equívoco al entender la derivación como una deducción funcionalista) el resto de las categorías, sino que derivan los distintos modos en los que se despliegan las relaciones sociales capitalistas, incluido el Estado.

Laclau, como hemos mencionado, empezara a romper rápidamente con su concepción del modo de producción que llevaba al determinismo económico. En su ruptura, no obstante, no recurrirá como aquel que discutía con Frank a los textos de Marx en busca de sus nociones críticas de lo económico. Laclau, buscara salir del problema heredado de la ortodoxia marxista a partir de un dialogo crítico con las categorías del estructuralismo althusseriano. Si lo económico como lo entendía Laclau no podía por si solo dar cuenta de la lucha, el conflicto y el cambio histórico, el secreto debía residir en su articulación de esta instancia con las de la política y la ideología. Carente de una comprensión crítica de la noción de relaciones sociales de producción de lo social en Marx, Laclau seguirá a Althusser en tratar de determinar cómo se constituye la totalidad de la social en distintas instancias separadas pero conectadas de alguna forma, y no como formas, modos de existencia de una totalidad social capitalista.

2. La articulación de las instancias, la separación de lo político y lo ideológico y su ruptura de la “homogeneidad de la economía”

Adelantémonos unos años a los desarrollos presentes en *Hegemonía y Estrategia Socialista* sobre el problema de la determinación en última instancia por la economía. Althusser había conceptualizado a la totalidad social marxista a partir de la articulación de las estructuras relativamente autónomas de lo económico, lo político y lo ideológico. Las relaciones entre estas instancias no respondían a una contradicción simple, sino que en cada una de ellas se daba una contradicción sobredeterminada, compleja, reservando Althusser el lugar de determinación en última instancia a lo económico. La crítica de Laclau y Mouffe apuntaba a que si bien Althusser había reconocido la dimensión sobredeterminada de toda relación, no llevo a sus últimas consecuencias las implicancias de esta dimensión propia de todo orden simbólico al atar su funcionamiento en última instancia a una esfera ajena a la articulación sobredeterminada, y que por lo tanto se develaba como el espacio que dotaba de un

sentido último y cerrado a la totalidad. De lo que se trata para los fundadores del posmarxismo es de comprender plenamente la noción simbólica de sobredeterminación no imponiendo de antemano una instancia que determine por fuera de la propia relación sobredeterminada su sentido. Para pensar la posibilidad misma de que lo social no sea una totalidad autodesplegada, como compartiendo con Althusser piensan la dialéctica hegeliana pero atribuyéndola al contrario que aquel también a Marx, hay que pensar las condiciones mismas que permiten la articulación sobredeterminada. Es decir, para pensar la formación de lo social como resultado de articulaciones múltiples y contingentes hay que abandonar la idea de determinación económica que cerraba la posibilidad misma de esa articulación. Ese abandono implicara, no obstante, el remplazo del lugar vacío dejado por la noción de “modo de producción” como explicación de lo social por una ontología política que explique la posibilidad misma de la articulación⁷.

⁷ No contamos aquí con el espacio para desarrollar este elemento central del pensamiento posmarxista. El remplazo de las categorías del estructuralismo marxista por una ontología supone el mantenimiento del dualismo presente en el primero. Sigue existiendo una instancia abstracta más allá de toda determinación histórica social que determina la forma misma en que esta puede desplegarse. Donde ayer estaba el “modo de producción” abstracto de Althusser que se concretizaba en formaciones sociales ahora tendremos a la ontología Heideggeriana y las formaciones hegemónicas como los modos en que los contenidos “ónticos” configuran el abismo “ontológico”. El rasgo idealista del posmarxismo no reside, entonces, en su noción del mundo social como articulado discursivamente, sino en la suposición necesaria para concebir a lo social discursivamente: una ontología ideal ahistórica y abstracta que explica y da sentido a todo contenido efectivo de la historia. Hemos discutido esta concepción ontológica central en la construcción del posmarxismo en otro trabajo (Waiman, 2013a), aquí queremos mencionar solamente su relación con la corriente estructuralista. En su excelente trabajo sobre la obra de Althusser, Emilio de Ípola ha destacado la presencia subterránea durante toda la obra de Althusser y explícita en sus últimos trabajos un pensamiento que anticipa el pensamiento posmarxista y posestructuralista. En el problema de la determinación de la dominancia de la estructura había una instancia (lo económico) que era a la vez parte determinada y función determinante. Debía por el contrario haber algo externo a la misma estructura que le diera sentido a sus partes, se planteaba así el problema de todo el estructuralismo que siguiendo a Saussure concibió a lo social como su estructura relacional del lenguaje, el problema del “grado cero” del lenguaje, de las condiciones mismas para la estructura. De Ípola rastrea la presencia de este problema al propio Levi-Strauss (De Ípola, 2007). Pero en la obra de Levi-Strauss estas condiciones residían en última instancia en las estructuras del cerebro humano. Si el mundo social podía entenderse como un “mundo de sentido” era porque en su biología cerebral los hombres construían ese mundo de la forma relacional planteada por Saussure. El antropólogo francés tenía muy en clara la incompatibilidad entre su planteo del mundo del sentido y el marxismo, sin embargo el estructuralismo althusseriano intento compatibilizarlo poniendo en la noción abstracta de modo de producción como matriz articuladora de las instancias de lo social la explicación de la conformación de lo social. El problema central para el althusserianismo será la contradicción entre el modelo abstracto de meras estructuras y las prácticas concretas que se dan en las mismas a partir de la centralidad en el marxismo de la noción de lucha de clases. Si las estructuras debían pensarse a partir de una práctica de lucha en el seno de las mismas, el plano abstracto del modo de producción pasaba a explicarse por las formaciones sociales mismas y estas perdían su fundamento abstracto. El posmarxismo lejos de quebrar ese dualismo pensando la realidad a partir de las relaciones mismas de conflicto y lucha que atraviesan lo social buscan otro fundamento que explique la posibilidad de emergencia de esas mismas luchas. Si la biología cerebral o la producción como instancia neutral no constituían un terreno válido en el que podía emerger la práctica política, se debía entonces construir una teoría de esa emergencia. La salida posmarxista entonces radica en un pensamiento ontológico que encuentra en un más allá de lo social el fundamento mismo de lo social. Entre lo ontológico y lo óntico,

Debemos recorrer el camino que llevara a Laclau a postular un espacio de lo social articulado política e ideológicamente separado del “modo de producción” como el espacio de lo económico y la determinación de clase. Este camino se realiza en una discusión crítica con la obra de Althusser, pero también y fundamentalmente con la de Nicos Poulantzas⁸. Es a partir de la crítica a ambos que Laclau llegara a la tesis de una dimensión de lo social constituida por la disputa política e ideológica (el lugar de constitución de las identidades populares como el fascismo y el populismo) autónoma (relativamente en principio) de la instancia del modo de producción y de lo económico. La radicalización de esta dicotomía llevara a plantear la no relación con lo económico, o más bien la determinación de esta instancia por esa dimensión social constituida ideológica y políticamente, radicalización que conllevara luego la producción teórica que dé cuenta de la condición de posibilidad de esa lucha.

Ya en 1975 comentando el libro de Poulantzas *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, Laclau comienza a diferenciarse del marco estructuralista y su concepción del modo de producción como matriz de lo social. La crítica reconoce que en el estructuralismo Poulantziano existe una dimensión formalista en la cual frente a una realidad compleja se responde con una “furia taxonómica” que cataloga todo dentro de categorías preestablecidas que solo son, realmente, puramente descriptivas. Laclau afirma que el problema reside en la forma misma en la que el estructuralismo concibe la totalidad social a partir de la noción de modo de producción como la matriz que pone en su lugar a cada una de las 3 estructuras fundamentales de lo social, la económica, la política y la ideológica, dotando a una de ellas con el lugar de dominancia pero manteniendo siempre la determinación de esta dominancia en el plano de la economía. Laclau por el contrario había definido al modo de producción, no como esta matriz de la totalidad social, sino como el espacio de lo económico. Laclau critica ahora al

el ser y la existencia, y el mundo de las ideas y el mundo real, el idealismo se afirma en el dualismo que tanto el estructuralismo como el posmarxismo comparten.

⁸ Consideramos que es necesario desarrollar un trabajo mas amplio sobre la relacion entre la obra de Poulantzas y la de Laclau. No nos parece casual que 3 de los artículos clave que anteceden y empiezan a plantear los problemas que aparecerán en *Hegemonía y Estrategia Socialistas*, sean artículos de discusión de la obra de Poulantzas. Este también busco a su modo transformar el marco teórico estructuralista althusseriano para incorporar la centralidad de la dimensión de la lucha de clases por sobre la determinación estructural. El camino que recorre Poulantzas es entonces análogo al de Laclau y hasta encuentra en la referencia a Gramsci y su concepto de hegemonia tambien un elemento clave. Hemos trabajado este paso de Poulantzas en otro trabajo (Waiman: 2015), queda pendiente un mayor análisis de su influencia sobre Laclau. Sobre este punto resulta muy valioso para futuros trabajos el análisis del “posmarxismo” realizado por Ellen Meiskins Woods. La autora ha destacado la relacion entre la autonomización de lo político y la de lo ideológico de la base económica en el paso de Poulantzas a Laclau (Meiskins Wood, 2013).

estructuralismo por tratar de mantener al mismo tiempo el lugar determinante de lo económico a la vez que vuelve a esta instancia parte de la totalidad a determinar. Frente a este problema el estructuralismo define de manera descriptiva y sin ningún desarrollo teórico tres instancias abstractas que solo pueden tener entre ellas relaciones formales. La determinación en última instancia y el rol dominante de una de las instancia actúan como símbolos de los objetos reales a los que se refieren pero no conceptos teóricos que puedan explicar la naturaleza de esa realidad (Laclau, 2011b).

La respuesta al problema de lo económico Laclau la encuentra en un problema de indistinción teórica propia de la noción de “lo económico” que, presente en Marx, el estructuralismo arrastra. Marx entendería lo económico, o la base económica, como sinónimo de “nivel de producción” (como vemos se vuelve a repetir aquí la incomprensión sobre la producción en Marx planteándola como un nivel neutro y técnico) presente en todo momento histórico. Pero habría una segunda noción de lo económico que responde solamente a sus condiciones en el capitalismo y que hacen al mercado, como esfera de las mercancías. En esta esfera del mercado es donde emerge el trabajador libre asalariado, y la que vuelve a esta relación la determinante en las relaciones sociales capitalistas. Pero entonces tenemos que repensar que es lo determinante cuando hablamos de lo económico, Laclau nos dice que, si es la “producción,” esta determina en todo momento histórico pero de forma directa, no en última instancia, pero si es lo “económico” como el mercado este solo es determinante en el capitalismo, y en esta instancia de lo económico. Pero entonces “lo económico” ya no se vuelve el momento determinante de toda formación social, sino que es la producción, como dato técnico, el que determina si lo económico u otra instancia ocupa el lugar dominante históricamente (Ibid).

Pero entonces el problema de la articulación de lo político, lo económico y lo ideológico sigue sin resolverse. Primero Laclau cuestiona la validez abstracta de las tres instancias para luego plantear su diferencia con la “esfera” de la producción, técnico y neutro, como la determinante de todo momento histórico. Pero una vez aceptado este determinante queda el problema de cómo se articula “lo económico”, que ha pasado a quedar asociado al mercado en el capitalismo, con lo político y lo ideológico.

La clave para entender este problema en la obra temprana de Laclau reside en dos textos claves: *Fascismo e Ideología* (Laclau, 2011c) y *Hacia una teoría del populismo* (Laclau, 2011d). Escritos a fines de la década del 70, en ambos textos Laclau llega a la

conclusión de que existe un espacio para la formación de identidades populares escindido de la determinación clasista de los sujetos. La construcción de los sujetos que explican al fascismo y al populismo no responde a identidades de clase si no a interpelaciones del “pueblo”, categoría no clasista, construido política de ideológicamente.

En el primero de estos dos textos Laclau recupera el análisis que Poulantzas realiza del fascismo a partir de un complejo de contradicciones complejas y no de una contradicción simple como había sido analizado. El análisis de Poulantzas incluía como elemento central de explicación, según Laclau, una crisis ideológica en la cual se produce la condensación de los elementos existentes, lo que lo lleva a pensar tanto la naturaleza de estos elementos a condensar como el proceso mismo de condensación. El análisis que sigue se basa en la teoría de la ideología de Althusser y su noción de interpelación, la conclusión de este análisis será un paso decisivo en la posterior teoría de Laclau: “to accept that ideological ‘elements’ taken in isolation have no necessary class connotation, and that this connotation is only a result of the articulation of those elements in a concrete ideological discourse. This means that the precondition for analysing the class nature of an ideology is to conduct the inquiry through that which constitutes the distinctive unity of an ideological discourse” (Laclau, 2011c, pág. 99).

Como podemos observar un fenómeno político como el fascismo se explica por la articulación de elementos ideológicos cuya naturaleza no responde a ninguna determinación de clase, económica, sino que es resultado de la propia articulación. La autonomía de lo ideológico se plasma no solo en su no determinación por lo económico, sino en su modo particular de funcionamiento, el de la articulación; fenómeno que a su vez muestra sus efectos sobre la dimensión política. Pero si estas ideologías no son de clase y su conflicto no se encuentra determinado por lo económico, entonces debemos pensar a este a partir de categorías no clasistas, o más bien plantear que es la lucha de clase la que constituye a las clases mismas, que estas no están preconstituidas, y que no todas las contradicciones de una sociedad son de clase aunque estén sobredeterminadas por esta. Las interpelaciones ideológicas, nos dice Laclau, no se constituyen por las líneas de demarcación clasista, y más bien constituyen un sujeto central en el enfrentamiento político de toda sociedad: el pueblo. Laclau afirma: “If class contradiction is the dominant contradiction at the abstract level of the mode of

production, the people/power bloc contradiction is dominant at the level of the social formation” (Ibid, p. 108)

Como podemos observar, hemos asistido a un proceso de autonomización de lo ideológico de toda determinación de clase, es decir económica, que a su vez responde a su propia lógica. Pero a su vez, Laclau afirma que a este proceso de interpelación ideológica responde la contradicción fundamental de toda formación social. La dicotomía entre modo de producción, como entidad abstracta reducida a la producción, y formación social se profundiza. En esta última tenemos a la sociedad efectiva cuyas luchas se constituyen por medio de la articulación e interpelación ideológica, por el sujeto pueblo, por el otro lado la abstracción del modo de producción donde residiría la lucha de clases.

El problema de la relación entre ambas instancias es resuelto por un Laclau aun marxista por medio del dogmatismo, sin mas explicación, con afirmaciones tales como: “the level of production relations always mantains the role of determination in the last instance in any social formation. This in itself established the priority of the class struggle over the popular-democratic struggle, since the latter takes place only at the ideological and political level (the ‘people’ do not, obviously exist at the level of production relations)” (ibid), o, “We do not intend to cast doubt on the priority of production relations in the ultimate determination of historical processes” (Ibid, pág 135).

Laclau arriba a conclusiones similares cuando su análisis no se centra ya en el fascismo si no en el populismo. Recapitulando las tres ideas principales de su artículo, que busca pensar al populismo justamente desde estas articulaciones ideológico políticas son: “(1) the ‘people’/power bloc contradiction is an antagonism whose intelligibility depends not on the relation of production but the complex of political and ideological relations of domination constituting a determinate social formation; (2) if the dominant contradiction at the level of the mode of production constitutes the specific domain of class struggle, the dominant contradiction at the level of a concrete social formation constitutes the specific domain of the popular-democratic struggle; (3) however, as class struggle takes priority over popular-democratic struggles, the latter only exists articulated with class projects. But, in turn , as political and ideological class struggle takes place on a terrain constituted by non-class interpellations and contradictions, this

struggle can only consists of antagonistic projects for the articulation of those non-class interpellations and contradictions” (Laclau, 2011d, pág 166).

Lo político y lo ideológico se han desanclado de lo económico, respondiendo a una lucha propia por la que a su vez se expresa la contradicción propia de lo económico, la lucha de clases. Lucha propia que responde a los procesos de interpelación descritos por la teoría de la ideología althusseriana. Pero queda claro que la determinación en última instancia por la lucha de clases y las relaciones de producción no encuentra fundamento teórico alguno, y que si este ámbito era concebido a partir de relaciones neutras de producción cuyo elemento dinámico estaba en el avance técnico de las fuerzas productivas, no hay lugar para pensar la dimensión de la lucha de clases dentro de ellas. La potencialidad explicativa del modo de producción y la lucha de clases muestra su propia debilidad. Cada vez con más fuerza el ámbito de la formación social, constituida por relaciones políticas e ideológicas cobra el lugar relevante en la explicación de los fenómenos históricos y sociales, relegando al “modo de producción”, a las relaciones de producción al lugar abstracto de determinación en última instancia.

Por esta razón no nos sorprende que en un artículo posterior a su texto sobre el populismo Laclau abandone la noción de modo de producción. Esta noción ya no resultaba útil para pensar la relación entre lo político, pensando como las luchas sociales, y lo económico. Es por esta razón que en un artículo destinado a evaluar los desarrollos recientes en la teoría marxista del estado Laclau acusara de “deterministas” a aquellos que buscan explicar al estado, instancia de lo político, a partir de las categorías de la economía⁹, aun aunque esta determinación sea en última instancia. Pero si el objeto con el que lidiar es, aun, el estado capitalista, Laclau debe de alguna forma pensar la relación entre lo político y lo económico. Si el modo de producción como matriz teórica ya no puede dar cuenta de esto último, Laclau recurrirá a la noción de lo económico (tal como había sido identificada como diferenciada de la noción de producción).

Llegamos entonces al último paso previo en el recorrido desde el Laclau del “modo de producción” al posmarxista. Retomando los aportes de la escuela neoricardeana de la economía y de los análisis de James O’Connor sobre la crisis fiscal del estado, Laclau comienza a vislumbrar la relación entre lo económico y lo político en el propio ámbito

⁹ Y en esta crítica, como hemos visto, Laclau malinterpreta a la escuela de la derivación del estado por no comprender la dimensión de crítica de la economía política.

del primero. La apuesta es a disolver la separación entre base económica y superestructura político-ideológica. Laclau la encuentra (sin ver su existencia ya en los planteos sobre los modos de existencia de las relaciones sociales capitalistas bajo formas políticas, económicas e ideológicas) en el descubrimiento por parte de estos teóricos de elementos políticos que condicionaban el plano de lo económico. Si las finanzas estatales constituían un elemento central en la lógica de la acumulación, como planteaba O'Connor, y si a su vez la determinación del salario, como elemento central en la producción de plusvalor, se determinaba por medio de la lucha obrera como planteaban los neoricardianos, entonces lo político sobredeterminaba también a lo económico y esto último no podía erigirse como último determinante. Laclau nombraba este fenómeno como la "falta de homogeneidad" de lo económico, que requería del elemento político en su propia constitución. Pero aquí, nuevamente, las relaciones sociales capitalistas de producción no encontraban dentro de ellas mismas una lógica política de lucha de clases, esta última se sobreimprimía sobre ellas en su relación con otras esferas, el estado y la circulación¹⁰. Este último elemento, la no homogeneidad de lo económico, le permite a Laclau afirmar la autonomía absoluta de lo político, como articulación y lucha por la hegemonía, cuyos efectos atraviesan la totalidad de lo social. El vínculo con lo económico, con el capitalismo, si bien se nombra, nunca será teorizado ni profundizado. Si este último depende de la propia configuración política lo que resta es pensar las condiciones para pensar esta como la articulación contingente de elementos, esa contingencia, como sabemos, no volverá a tener en cuenta al capitalismo ni a las condiciones de su superación.

Tenemos, entonces, en 1981, casi todos los elementos que luego delinearán la teoría posmarxista. El proyecto que se plasmara luego en *Hegemonía y Estrategia Socialista* se encuentra ya anunciado al final de este artículo: "hoy advertimos que la historicidad del todo social es más profunda que aquello que nuestros instrumentos teóricos nos permiten pensar y nuestras estrategias políticas encauzar. Disuelto el viejo modelo base/superestructura, nos encontramos con que no contamos ni con una teoría de las

¹⁰ Clarke atribuye su crítica a la concepción acrítica de la producción presente en el estructuralismo también a la escuela neoricardena. En este caso también la producción aparece como algo neutro que luego genera grupos en disputa en la esfera de la circulación. La neutralidad de las relaciones sociales de producción capitalistas encuentra el elemento de lucha en la disputa entre grupos sociales formados y disputando por fuera de ella. Así la triada clásica de la economía política a la cual a cada "factor" de la producción (trabajo, capital, tierra) le correspondía su correspondiente parte del producto (salario, ganancia, renta) no es analizada en su dimensión crítica, como lo hace Marx, si no que se asume y se plantea la disputa en la esfera de la circulación por los beneficios (Clarke: 1991).

articulaciones y de las lógicas sociales, ni con una teoría de la producción de sujetos, ni con una idea clara de lo que está contenido en las ideas de contradicción y antagonismo [...] El objetivo es reformular la teoría del estado en términos que, a la vez que den una nueva centralidad al concepto de hegemonía, rompan aún más radicalmente con los restos de la lógica esencialista y economicista y capten en toda su especificidad y profundidad las diversas formas de articulación hegemónica. Solo así será posible fundar teóricamente el proyecto estratégico de una nueva forma de la política” (Laclau, 1983, pág. 59).

Como podemos observar tenemos todos los elementos del posmarxismo menos uno: la ontología política que explica esta teoría de las articulaciones hegemónicas. Pero como sabemos, la búsqueda de los elementos teóricos para construirla ya no responderán a la revisión del marxismo como tradición teórica. Gramsci se tomara sin pensar su particular marxismo¹¹ y se anunciara la constitución de toda sociedad como una formación hegemónica (ya no social) cuyas condiciones de posibilidad no dependerán ya del modo de producción abstracto, sino de la igualmente abstracta ontología política posmarxista.

El asesinato edípico ha sido cometido, pero el cuerpo que yace no es el de Marx, cuyos textos han permanecido ausentes durante el trayecto fundante del posmarxismo, sino los de Katutsky, y su determinismo técnico-económico con su correspondiente teleología de los modos de producción, y el de Althusser, con su noción de modo de producción, su problema de la articulación de las instancias (bajo la contradicción sobredeterminada) y de la determinación en última instancia por la economía. Una vez muertos sus padres Laclau, como buen lacaniano, remplazara el orden y la seguridad provistos por sus

¹¹ Resulta sumamente curioso que en su tratamiento de Gramsci los autores se limiten a plantear la lógica de la hegemonía de forma abstracta. De esta manera toda referencia histórica que el surgimiento de la hegemonía suponía en Gramsci desaparece. Del mismo modo, al tratarse el desarrollo sobre una nueva teoría de lo social resulta peculiar que no existan referencias a los escritos de Gramsci sobre materialismo histórico. En estos el autor italiano también realiza una fuerte crítica al economicismo de la Segunda Internacional, sin por eso suponer el abandono del clasismo ni muchas de las críticas que lo autores imputan al marxismo (Gramsci: 2008). Al abstraer la lógica de la hegemonía de sus determinantes históricos en el capitalismo los autores buscan compatibilizar un pensamiento historicista como el de Gramsci con uno estructuralista como el de Althusser, para luego postular ambos bajo una teoría posestructuralista. El problema de la incompatibilidad entre Gramsci y el estructuralismo se encontraba ya en Althusser y se profundiza particularmente en la obra de Poulantzas. Podemos afirmar que Laclau y Mouffe realizan la misma operación que este último hace con respecto a Gramsci, la de entender su pensamiento como una serie de premisas en estado práctico a ser traducidas en un correcto marco teórico (Poulantzas: 1974). En otro trabajo hemos desarrollado el problema del concepto de hegemonía en Poulantzas (Waiman: 2015).

respectivos ordenes simbólicos ausentes por un nuevo padre: Heidegger bajo la forma de una ontología política que más allá de toda relación con el capitalismo o las luchas políticas rige abstractamente para determinar y explicar la acción humana.

Este trabajo pretendió mostrar brevemente el trayecto que va desde el marxismo de Laclau hasta su posmarxismo. Solo hemos podido esbozar muchos problemas que también hemos comenzado a desarrollar en otros trabajo (Waiman, 2013a y 2013b), pero una adecuada expansión de esta investigación en curso requerirá repensar los problemas dejados por esta nueva ontología y su relación con el marxismo en tres ámbitos principales: primero el legado de Marx y la omisión de su crítica al capitalismo en el posmarxismo, haciéndonos preguntarnos qué tanto hay de pos o más de anti marxismo en su planteo. Segundo la relación entre dialéctica marxista y ontología posmarxista, pensando la crítica de Laclau a la dialéctica también desde su incomprensión de la teoría crítica de Marx. El último elemento, y el más fundamental, lo constituye el problema del sujeto de la emancipación y la discusión de Laclau contra el clasismo.

Bibliografía

Aboy Carles, G., y Melo, J (2015): “La Democracia Radical y su Tesoro Perdido. Un Itinerario Intelectual de Ernesto Laclau”, *PostData 19 N° 2*, Octubre/2014-Marzo/2015, págs. 395-427

Acha, O. (2015): “El Marxismo del joven Laclau (1960-1973): una antesala al postmarxismo”, *Herramienta N° 56* [en línea].

Althusser, L. (2004): “Contradicción y Sobredeterminación (notas para una investigación)”, en *La Revolución Teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Clarke, S. (1991): “Marxism, Sociology and Poulantzas’ Theory of the State”, en *The State Debate*, Londres, Palgrave Macmillan.

De Ípola, E. (2007): *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI

Gramsci, A. (2008): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Laclau, E. (1983): “Teorías Marxistas del Estado: Debates y Perspectivas”, en Lerchner, N. (ed.): *estado y política en américa latina*, México, Siglo XXI

Laclau, E. (1996): “Más allá de la emancipación”, en *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel.

- Laclau, E. (2011): "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas", en Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S: *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2011a): "Feudalism and Capitalism in Latin America", en *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, Verso.
- Laclau, E. (2011b): "The Specificity of the Political", en *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, Verso.
- Laclau, E. (2011c): "Fascism and Ideology", en *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, Verso.
- Laclau, E. (2011d): "Towards a Theory of Populism", en *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, Verso.
- Laclau, E. (2014a): "Prefacio a la edición inglesa", en *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2014b): "Antagonismo, subjetividad y política", en *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E. (2014c): "Articulación y los límites de la metáfora", en *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires, FCE.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (2000): "Posmarxismo sin pedido de disculpas", en *Nuevas Reflexiones sobre la Revolución en Nuestro Tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Laclau E., y Mouffe, C. (2004): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.
- Meiskins Wood, E. (2013): *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*, Buenos Aires, RyR.
- Poulantzas, N. (1974): *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI.
- Waiman, J. (2013a): "Dialéctica y ontología: repensando el antagonismo posmarxista desde la teoría crítica", *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, Vol. 5, págs. 280-310
- Waiman, J. (2013b): "Más allá de los límites. Repensando la relación entre hegemonía y democracia", *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, N° 8, Editorial Acceso Libre, Rosario.
- Waiman, J. (2015): "Itinerarios de la hegemonía gramsciana en la obra de Nicos Poulantzas", Ponencia preparada para el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 12 al 15 de agosto de 2015